Blog/ La fortaleza de la soledad.

 Por Gabriel Ruiz Ortega.

[Comentarios](http://www.blogger.com/comment.g?blogID=25246434&postID=79038604782142542) 

**jueves, septiembre 20, 2012**

Novelitas callejeras



El domingo pasado me puse al día con *Breaking Bad*. No tenía planeado salir para nada y sentía que debía corroborar lo que algunas amistades me decían de la serie. La maratón arrancó a las nueve de la mañana. A eso de las cuatro de la tarde, tuve ganas de leer, al menos un par de horas, o tres a lo mucho, para luego volver a la maratón.

Para este tipo de ocio, lo preferible es coger un libro que ya conoces. De esta manera avanzas rápido y sin cansarte. Fue así que elegí *Trilogía callejera de Lima* (Tajamar Editores, 2011) de Fernando Ampuero. En la publicación tenemos sus novelas breves *Caramelo verde*, *Puta linda* y *Hasta que me orinen los perros*; todas ellas, cuando se publicaron por separado, fueron muy bien recibidas por los lectores. En este sentido, no creo faltar a la verdad si digo que Ampuero debe ser uno de los contados escritores peruanos que más vende después de Vargas Llosa. Desde el punto de vista de la crítica, y centrándonos en estas tres novelitas, solo *Caramelo verde* ha recibido saludos más que entusiastas, unánimes. Las otras dos corrieron suerte distinta, con muy buenas, descriptivas y, en ocasiones, malas reseñas.

No conozco escritor alguno que no se alucine la pluma más lograda en la historia de la literatura. No pocos defienden su propuesta en base a lo que la crítica dice de ellos, sin embargo, lo que siempre voy a tener en consideración es el favor gratuito y desinteresado del lector, pero del lector que lee por placer, no de esos que van tras las idioteces místicas y dizque sanadoras de Coelho. Se hace necesario hacer esta diferencia, porque es muy complicado conquistar al lector que lee por placer (el que busca leer una historia en sus ratos libres, por ejemplo) y más aún en Perú, un país en que se lee tan poco, al punto que se piensa que las personas que consumen libros forman una élite. En este sentido, Ampuero ha ganado en buena lid a sus para nada pocos seguidores. Las tres novelitas de ahora son una muestra del por qué. En estas hay argumentos interesantes, como el narcotráfico, la prostitución y el bandalismo organizado, condimentados con el conocimiento de causa (tengamos en cuenta su trayectoria periodística) que este tiene de Lima, pero de esa Lima de las calles del centro y los conos, cuyos personajes dejan de lado sus buenas maneras (si es que la tienen) para mejorar en algo su nivel de vida, sin importarles delinquir y trampear. Hombres y mujeres que intentan hacerse a sí mismos, inmersos en el espíritu caótico de la ciudad, en su jungla de cemento.

No es la primera vez, ni la última, que los sujetos de Lima son abordados en nuestra tradición narrativa. Existe una bibliografía rica al respecto. Sin embargo, Ampuero marca una diferencia, creo yo sustancial, y esta radica en que la configuración de estos queda libre del hálito ceremonioso, denunciable y aleccionador, lo que le permite tratarlos sin afeites y desplegar así harto humor (a veces muy ingenuo) y verosimilitud.

Pues bien, lo que gusta más (ojo: no solo a mí) es el estilo. Más de un purista podría decir que estamos ante una trilogía que ejemplifica una pobreza verbal. Imagino que es muy fácil catalogar desde la distancia, pero otra cosa es estar en pleno campo de juego. El estilo que se emplea parece fácil, pero no, no es así, en absoluto. Conseguir la transparencia narrativa es muy difícil, en su hechura ha tenido que correr mucho canibalismo. No hay otra. Y me aventuro a especular lo siguiente: el éxito de este escritor radica en su maestría en el lenguaje funcional al servicio de sus historias. Te lees esta trilogía en dos horas y media y las recuerdas, no al detalle, pero las recuerdas.